

La cultura política, la opinión pública y la actividad política en el contexto educativo cubano

Political culture, public opinion and political activity in the Cuban educational context

MSc. Ernesto Campos Cárdenas. Investigador Auxiliar. Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión La Habana, Cuba.

Correo: ernestomarby@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6768-2497>

Recibido: febrero de 2023

Aprobado: abril de 2023

Resumen

El artículo trata, con una mirada multidisciplinaria, el vínculo entre la cultura política, el estudio de la opinión pública como experiencia su generis para la actividad de dirección política y la necesaria acción de educación y formación de la población y especialmente de sus dirigentes en este componente del sistema político. Se abordan definiciones conceptuales de cultura, política y cultura política a partir de la profundización en estos dos componentes polisémicos de su denominación, así como su interconexión con las categorías socialización, comportamiento y participación políticas. Se devela la importancia estratégica, en el actual contexto, de la necesaria formación, preparación y educación de los directivos para acometer procesos de dirección política con un enfoque científico, en el objetivo de identificar elementos culturales políticos que posibiliten la adopción certera de decisiones, la evaluación del impacto de medidas, acciones y la solución de problemas de la vida cotidiana, en su labor de dirección.

Palabras clave: cultura, política, educación, comportamiento político.

Abstract

The article deals, with a multidisciplinary perspective, with the link between political culture, the study of public opinion as a novel experience for the activity of political leadership and the necessary action of education and training of the population and especially its leaders in this component of the political system. Conceptual definitions of culture, politics and political culture are addressed, based on the deepening of these two polysemy components of their name, as well as their interconnection with the categories socialization, behavior and political participation. The strategic importance, in the current context, of the necessary training, preparation and education of managers to undertake processes of political leadership with a scientific approach is revealed, in order to identify political cultural elements that enable accurate decision-making, evaluation of the impact of measures actions and the solution of problems of daily life, in their management work.

Keywords: culture, politics, education, political behavior.

Introducción

Los estudios acerca de la cultura política toman fuerza, en su mayoría, a partir de la segunda mitad del siglo XX. En los marcos del aparato categorial de la ciencia política, cultura política resulta ser uno de los conceptos más polisémicos. Esa plurivalencia se da, entre otras, por la diversidad de enfoques y concepciones en torno a los términos básicos que le dan vida: cultura y política. A la vez, existe una multiplicidad de disciplinas que concurren en el estudio de la cultura política, entre las principales:



Ciencia Política, Filosofía Política, Sociología Política, Psicología Social, Semiótica, Antropología Política, Lingüística y Comunicación Social.

El presente trabajo aborda, con un enfoque multidisciplinar, la cultura política como categoría de la Ciencia Política y su interrelación con el estudio de la opinión pública que se desarrolla en Cuba para la labor de dirección política de la sociedad, así como con otras categorías, como socialización, comportamiento y participación políticas, de tal manera que se pueda reflexionar acerca de la necesidad e importancia de la educación y formación permanentes en dirigidos y especialmente en dirigentes, de elementos esenciales de esa cultura en el contexto educativo cubano actual, para la consecución con efectividad de los mencionados estudios y su posterior utilización en la actividad de dirección.

Uno de los elementos demostrativos y de diagnóstico sobre el nivel de cultura general y política de una comunidad, grupo, sector o población, lo constituyen las investigaciones de opinión pública, fenómeno social complejo que transversaliza todos los aspectos sociales, las cuales se desarrollaron con mayor amplitud durante el siglo XX, especialmente, ante el avance de disciplinas, como la Antropología, la Psicología Social, la Sociología, la Política, la Lingüística y la Demoscopia. También, en este período, se destacaron los análisis cuantitativos y cualitativos de dicha opinión en el mundo a través de estudios empíricos, comúnmente con fines políticos (método Gallup, Doxa e IFOP, etc.).

En Cuba se iniciaron estos estudios para la labor de dirección política en 1967, con la creación del Equipo Nacional de Opinión del pueblo, actualmente Centro de Estudios Sociopolíticos y de Opinión¹. La experiencia acumulada no solo ha validado la pertinencia del método, también ha mostrado la capacidad del pueblo en su participación en la toma de decisiones, a partir del nivel de cultura política formado y educado en los años de Revolución.

La educación, como fenómeno social de carácter meramente clasista, constituye vía esencial para la formación ideológica en cualquier sociedad. En tanto, la educación en una cultura general integral y sobre todo en una cultura política del pueblo cubano y su estructura dirigente, ha sido una constante en los años de Revolución. Este precepto no escapó al pensamiento y la acción de los principales líderes, desde el mismo 1959. Dicho empeño tuvo la especial atención de Fidel Castro Ruz, cuya manera de desplegar esta labor desde su impronta, tanto personal como a través de programas educacionales en todos los niveles de enseñanza, especialmente en la preparación de maestros y profesores, durante más de 60 años, en opinión de este autor, constituye, incluso en la actualidad, una experiencia única en la historia de Cuba.

Primero la campaña nacional de alfabetización, después la consecución de programas educativos de impacto generalizador en el saber popular que fueron siempre un principio de primer orden. Segundo, la creación de distintos sistemas de escuelas que coadyuvaban a ampliar esta educación extensionista que abarca no solo la educación artística, deportiva o intelectual, sino también ideológica y política en la formación de valores humanos y políticos de la Revolución y la construcción del socialismo.

Hoy, con el desarrollo vertiginoso de las tele e infocomunicaciones y la labor desestabilizadora y subversiva de los enemigos del sistema político cubano, dirigida especialmente a confundir y cambiar

¹ Centro de investigaciones sociales que dirige metodológicamente a los niveles provincial y municipal del sistema de estudios de opinión a nivel nacional. Desarrolla el monitoreo sistemático de la opinión pública con un enfoque sociopolítico para la dirección política de la sociedad, dirigido por el Partido Comunista de Cuba. Se especializa en la captación, procesamiento y análisis de opiniones espontáneas que se suscitan en localidades y en los principales centros laborales y estudiantiles de todo el país, acerca de la vida cotidiana y los acontecimientos y procesos políticos que la impactan. También desarrolla investigaciones sobre diversos fenómenos y el procesamiento y análisis de resultados procesos sociopolíticos de consulta popular.



posiciones y enfoques por medio de la información tergiversada y muy bien construida que se emite sistemáticamente a través de las redes sociales digitales, ha tenido menor impacto y trascendencia, gracias a ese saber integrador educado y formado en numerosas generaciones de cubanos.

El líder de la Revolución cubana constataba el avance de este objetivo estratégico, por medio del estudio sistemático de lo que llamaba *la opinión del pueblo* que, con esta intención, entre otras, se centraba en uno de sus componentes esenciales, la *opinión espontánea*. Este método de estudio social se relaciona esencialmente, con el papel, lugar, funciones, métodos y estilos de trabajo que siempre le otorgó al Partido Comunista de Cuba (PCC) como vanguardia política de la sociedad, en vínculo permanente con la población.

Resulta de especial importancia abordar brevemente sobre Cultura como un concepto multivalente, que proviene del latín *cultura*, que significa desarrollar, perfeccionar y cultivar. Según Carlos Cabrera (2001), constituye el modo específico en que se organiza y desarrolla la actividad vital de los individuos, representados en los productos de su producción social, en el conjunto de relaciones que establecen en relación con la naturaleza, con otros hombres y respecto a sí mismos, en el conjunto de valores materiales y espirituales (p. 57-58). Como objeto de estudio de varias disciplinas y por sus diversas funciones en la sociedad, a la hora de analizar el significado de cultura, se aprecian múltiples aristas, teniendo en cuenta el enfoque desde el cual se analice, las teorías que se asuman, los propios matices de su contenido y sus diversas y diferentes manifestaciones concretas.

El concepto de cultura se identifica, generalmente, con el de la Ilustración, vinculado a la instrucción y el nivel de conocimientos; pero, como reflexiona Rojas (2004), “no puede identificarse la cultura solo con la instrucción, se puede ser graduado de nivel superior y no ser culto” (p. 12). A la vez, aunque cada vez menos, hay quienes hacen coincidir cultura solo con la esfera artística y literaria, excluyendo otros ámbitos de actividad social que también son manifestaciones concretas de cultura.

Al valorar sus definiciones conceptuales se conocen variantes, como la relacionada con el componente axiológico; por ejemplo, en el Diccionario de Filosofía (1984, como se citó en Rojas, 2004), se define como el “... conjunto de valores materiales y espirituales creados por la humanidad en el proceso de la práctica socio-histórica y que caracterizan la etapa históricamente alcanzada en el desarrollo de la sociedad”.

En la cultura se hallan condensadas herencias, imágenes compartidas y experiencias colectivas que dan a la población su sentido de pertenencia, pues a través de ella es que se reconoce a sí misma en lo que le es propio. Estas se ponen de manifiesto a través de las actitudes, la conducta y los comportamientos de los individuos, los cuales se reflejan directamente en sus opiniones espontáneas expresadas en el espacio público.

Machado, en su libro *Cultura Política en Cuba* (2009), define Cultura como “proceso y resultado material y espiritual del desarrollo del ser humano. Comprende su historia, el contenido, las formas, la calidad de las diferentes actividades que realiza, el legado de la transformación física del medio, los medios de esa transformación, la conciencia, el lenguaje, los conocimientos, particularmente científicos, los modos de hacer, la ética, los valores, las creencias y doctrinas, los símbolos, los significados que atribuye a los objetos y a sus acciones, los referentes, la estética y los gustos, las leyes y normas que regulan su vida, los hábitos y costumbres, las tradiciones, la obra artística y literaria, el ser humano mismo transformado como resultado de su propia actividad, o sea, su ser físico y su ser espiritual” (p. 26). Por tanto, desde ya pudiéramos razonar que, a mayor nivel cultural, mayor capacidad de los individuos, grupos, colectivos y sociedad en general, para pensar y expresar adecuadamente ideas, juicios y consideraciones acerca de diversos temas de la vida cotidiana, especialmente social y política.



En tanto, la cultura tiene un carácter clasista. Hay enfoques –muy común en el sistema capitalista– donde, por un lado, se evidencia una élite portadora y generadora de cultura y por otro, a grupos que solo se limitan a su asimilación pasiva, son excluidos o incapaces de participar de ella, en este caso las masas.

Por medio de las opiniones, las personas son portadoras y trasladan a otras determinadas experiencias y contenidos socioculturales, generalmente, en el lugar donde viven, estudian o trabajan. A la vez, dichas opiniones nacen y se desarrollan como parte de una cultura política individual, adquirida por el sujeto opinante en su vida social, en su superación profesional y política, entre otras vías que promueve en mayor o menor medida el sistema político a favor de su propia concepción y propósitos.

Son apreciables las prácticas, normas, conocimientos, sentimientos, actitudes y comportamientos adquiridos y asumidos, los que se regulan por valoraciones que emanan de un ideal a alcanzar como aspiración personal y, a la vez, de lo que selecciona el individuo de la vivencia práctica social, lo cual va adecuando a sus intereses. Así, en la sociedad existen concepciones diversas que se ponen de manifiesto en estas expresiones individuales (opiniones) que, incluso, pudieran estar presentes en la mayoría de sus integrantes. Todo eso es cultura y todo eso se puede observar a través de verbalizaciones que, espontáneamente, emiten los cubanos en el diverso y rico espacio público sobre aspectos de su vida cotidiana.

En tal sentido, la cultura “constituye el patrimonio inmaterial de los individuos que recibe el influjo (a través de diversas formas, vías y agentes socializadores, formadores y educativos) de elementos culturales existentes a nivel social. En ella constatamos la unidad contradictoria de lo único y lo plural, de lo idéntico y lo diverso, de lo objetivo y lo subjetivo, de lo social y lo individual” (Rojas, 2004, pp. 25-26). Todo en una integración compleja.

El autor asume el concepto de Cultura del Dr. C. Juan Simón Rojas en su tesis de grado (2004), que la define como “la medida, la cantidad y la calidad histórico concretas de la participación del sujeto en el sistema de todos los tipos de actividad humana y en todos sus niveles de intensidad; es la medida del dominio que el hombre alcanza de las condiciones de su existencia, de sus relaciones con la naturaleza, la sociedad y consigo mismo” (p. 27). En tal sentido, la educación en una cultura general, integral y especialmente política, constituye un tipo especial de esa actividad humana que impulsa, de manera intencionada desde la actividad ideológica, el aprendizaje y la adquisición de conocimientos teóricos y prácticos para enriquecer y desarrollar, en individuos, grupos, colectivos y sectores sociales, valores y experiencias para sostener y desarrollar el poder político.

Su evolución "está íntimamente relacionada con el nivel de espiritualidad que aporte el sujeto a la actividad que realice y que logre cosificar, ya sea en forma de obra o de conducta y al nivel de presencia de la faceta estética en cada uno de los tipos de actividad humana" (Barreiro, 2000, p. 2).

De la política se reconoce por la mayoría de los autores, su variedad de posiciones teórico conceptuales. Nace cuando, con el desarrollo de las fuerzas productivas, la división social del trabajo, la aparición del excedente (y la apropiación de este y de los hombres capaces de producirlo), así como del intercambio y del dinero, surge la propiedad privada y se divide la sociedad en clases. Se puede entender la política como un proceso social mediante el cual los sujetos (individuales o colectivos) producen y distribuyen acciones y decisiones vinculantes (relacionadas, principalmente, con el poder, la dominación, la autoridad y los recursos) que, teniendo fuerza y vigor en un espacio temporal dado y, estando determinadas por sus objetivos e intereses cardinales, les guían en la construcción de los mismos.

Según Thalia Fung (1997), la política se ocupa de las relaciones de poder ejercidas por el gobierno y el Estado y el curso efectivo de dichas acciones en los sujetos a los que se les impone. Son relaciones



comportamentales, luego subjetivas, pero no unidireccionales, implican interacción constante entre sujetos colectivos e individuales.

La política evidencia su carácter clasista a partir de que su enfoque se determina por la posición política y la ideología de quienes la definen. Por tanto, su definición conceptual es igualmente polisémica y compleja. En el caso que ocupa, se asume la definición marxista de la política, desde la concepción materialista de la historia que la identifica con la producción de los bienes materiales en una sociedad, la relación base-superestructura y la concibe como la expresión concentrada de los intereses económicos de los sujetos políticos de dicha sociedad. En principio, "lo político y la política² se refieren a un espacio específico de las relaciones entre grupos y clases sociales en cuanto ellos se orientan a la conquista o al mantenimiento del poder estatal" (Gallardo, 1989, p. 47).

En tanto, política, como elemento de la práctica social, está vinculada estrechamente con el poder, visto como una relación social que expresa la capacidad de un grupo de personas o clase social de obligar a que los otros actúen de acuerdo a sus intereses, es un medio para determinar los comportamientos políticos deseados de los demás sujetos que actúan en el contexto social.

La dirección política en la transición al socialismo se centra en las relaciones de cooperación, complementación, cohesión y solidaridad políticas entre dirigentes y dirigidos, que se despliegan en un intercambio procesal de roles durante el ejercicio de esta actividad práctica, el que, a su vez, constituye uno de los principales retos a resolver en la transición al socialismo en Cuba. Dicho de otra manera, se trata de la función dirigente de los dirigidos³ y la función como dirigidos de los dirigentes⁴ lo que, a su vez, depende, en medida determinante, de la reproducción real de ese pueblo como sujeto colectivo masivo de poder (Rodríguez, 2021), marcado, fundamentalmente por un elevado nivel de educación, conocimientos, preparación y cultura que le permitan comprender y desplegar ese rol dirigente. Por otra parte depende también de la especialización –superación científica, profesional y política– que logren alcanzar los directivos, otro importante reto en el actual contexto cubano. En todo ese ámbito relacional, está mediando el nivel de cultura general y política educado, formado en las diferentes generaciones de ambos grupos.

Por tanto, la reproducción real del pueblo (en la toma de conciencia, la preparación y asunción con voluntad de ese rol) como sujeto colectivo masivo de poder planteada por el autor, está estrechamente relacionada con procesos formadores-educacionales que no se centran solo en la acción cognitiva, sino también en una labor

² Lo político constituye las acciones políticas, organizaciones, instituciones y declaraciones políticas, además de la ideología política, los valores, sentimientos, convicciones, información e intereses políticos y la posición política de las personas. La política se aprecia como la actividad dirigida conscientemente al funcionamiento y desarrollo del sistema social en su conjunto; actividad que, además, expresa las relaciones entre las clases y grupos sociales y el poder instituido, o sea, el Estado y las leyes.

³ Gestión integral del derecho y deber de participación política, orientado a contribuir con la labor de dirección de las organizaciones, instituciones y sus cuadros dirigentes a través de: a) la intervención en el diseño y curso de los procesos políticos de interés colectivo y el desarrollo de prácticas de regulación del ejercicio de poder de los directivos; b) la proyección crítica, la defensa activa y el desarrollo, por diferentes medios, de la naturaleza clasista popular del proyecto social y del nivel de su registro en la vida cotidiana y c) la articulación del derecho individual de ejercicio de ciudadanía política con la expresión del pueblo como sujeto masivo colectivo de poder (Rodríguez, 2021, p. 5).

⁴ El acatamiento activo de los efectos de la legítima ejecución de la función dirigente de los dirigidos.



práctica social, en la que se transmiten, por medio de la socialización, la participación y los comportamientos políticos, valores, actitudes y convicciones para el cumplimiento de este rol dirigente.

Por su parte, la especialización de los cuadros de dirección deviene de la necesaria división social del trabajo en el marco del ejercicio de dirección política de la sociedad, que posibilita el desarrollo, mediante la educación, la instrucción y la formación en esta parte del sujeto político cubano -los nombrados dirigentes- de conocimientos sobre su actividad, la progresiva apropiación de *recursos culturales políticos*⁵, la construcción de comportamientos, relacionamientos políticos y otras competencias necesarias para acometer las tareas sistemáticas de ese ejercicio de poder. Se trata de la correlación entre el saber, el saber hacer y el poder hacerlo asiduamente para aprovisionar el normal funcionamiento social en lo que les compete.

En el actual contexto que vive la nación, saliendo de un complejo período de pandemia, en el que todo se detuvo, resulta de especial significación rescatar y actualizar los métodos de educación de una cultura que permita a los directivos y a las personas identificar, comprender y asumir una postura social y política firme, teniendo como base imprescindible un alto nivel de cultura general y política para facilitar este proceso.

La reflexión del Dr. C. José Luis Cañizares Cárdenas (2017), destaca la necesidad de concebir una línea de investigación que aborde los problemas de la educación política, ideológica y cultural para la dirección política de la sociedad; un análisis que, según sus consideraciones, pudiera extenderse al Sistema de Educación, en el perfeccionamiento de procesos educativos, dirigidos a la preparación de los dirigentes y las reservas, en aras de elevar su calidad y proyección en la actividad práctica social de dirección política de la sociedad.

En tal sentido, la integración de diferentes disciplinas de la plataforma curricular de las Escuelas Políticas cubanas es una necesidad; además de, desarrollar vías para el fomento de competencias y habilidades asociadas al autodidactismo y el espíritu de indagación del cuadro de dirección, en el propósito de lograr materializar la interrelación entre los planos teórico, metodológico y práctico de la actividad de dirección y su relación con la cultura general y especialmente política de los cuadros y la población, priorizando su desempeño como educador político e ideológico y el desarrollo de competencias comunicativas y directivas, capaces de compulsar resultados superiores en su quehacer cotidiano.

Teniendo en cuenta este análisis, es menester plantear que la cultura política constituye un subsistema, una parte del todo que representa la cultura general. Contiene una pluralidad de paradigmas teóricos, así como una multiplicidad de disciplinas a partir de las cuales se intentan explicar la diferenciación de formas y niveles en que puede manifestarse, la naturaleza estructural multicomponente y la complejidad a la hora de medirla empíricamente (Cabrera, 2001).

Almond y Powell la consideran el "... patrón de actitudes individuales y de orientación con respecto a la política para los miembros de un sistema político. Es el aspecto subjetivo que subyace en la acción política y le otorga significados. Tales orientaciones individuales incluyen diversos componentes: a) orientaciones cognitivas (conocimiento preciso), b) orientaciones afectivas (sentimientos de apego, compromisos, rechazo y otros similares respecto de los objetos políticos) y c) orientaciones evaluativas (juicios y opiniones sobre los aspectos políticos que, por lo general, suponen la aplicación de determinados criterios de evaluación a los objetos y acontecimientos políticos)" (se citó en Machado, 2009, p. 29).

5 Son dispositivos de la cultura política de los cuadros de dirección que se compendian en conocimientos y valoraciones que articulan las bases teórico conceptuales sobre la actividad de dirección política, las condiciones histórico concretas, así como los modos culturales de su aseguramiento y desarrollo expresados en la observación y promoción activas de reguladores, el despliegue de competencias directivas y su materialización en mecanismos, medios y métodos que tributen a la puja de comportamientos y relaciones políticas.



La cultura política tiene la capacidad de influir de manera determinante en el comportamiento del sistema político y en el funcionamiento de sus instituciones, así como de toda la vida política de una sociedad, resaltando la importancia de los factores objetivos y espirituales de los diversos sujetos sociales en el mantenimiento del sistema político como totalidad. Dichas influencias se reflejan en opiniones y acciones que manifiestan actitudes y comportamientos políticos de los individuos.

Por tanto, cultura política resulta de especial importancia para la ciencia política actual, la actividad práctica de dirección política de la sociedad y para la ciencia de la dirección. A partir del conocimiento estratégico, por parte de quienes asumen el rol de dirigentes, de valores, creencias, tradiciones, convicciones, conductas y comportamientos políticos de sujetos en un grupo, sector o una sociedad determinada, se puede llegar a comprender y analizar la posibilidad de construir y garantizar la solidez y permanencia de un sistema político (Rojas, 2004, p. 38). Este planteamiento tiene una vigencia especial en las urgencias de la crisis actual, tanto internacional como nacional, en lo económico y lo social que, indiscutiblemente, genera otra crisis, pero de valores, de conductas y comportamientos.

Para Carlos Cabrera (2001), Marx y Engels, aunque no mencionaron en sus escritos el término cultura política, "sí llegaron a algunos principios básicos generales que les permitió desde su actividad teórico y práctico-revolucionaria, trabajar en función de crear los fundamentos de una cultura política en las masas, en tanto de ello dependían, en no poca medida, sus posibilidades de éxito en los futuros combates revolucionarios" (p. 20).

Lo planteado establece determinadas pautas teórico-metodológicas, teniendo en cuenta que las opiniones de la población constituyen un medio de expresión y manifestación de elementos antes mencionados que, a su vez, son componentes que reflejan el nivel de cultura general y sobre todo de cultura política de individuos o grupos de determinado lugar y, cuando son captadas, procesadas y analizadas para su posterior utilización por los dirigentes, posibilitan conocer los niveles de cultura presentes en ellos. Esto permite orientar el desarrollo de la actividad de educación hacia determinados sectores de la población con prioridad e intencionalidad.

Entre los elementos distintivos que pasaron a formar parte de la cultura política puesta de manifiesto en las obras de Marx y Engels, se encuentran los relacionados con la cultura del debate, de la polémica, la crítica y la autocrítica, enmarcadas en el contexto de una cultura política emancipadora y desenajadora.

Rafael Hernández (1994), por ejemplo, valora que cultura política constituye un "sistema interconectado y simultáneo de conocimientos, valores políticos y conductas concretas que se conforma en un proceso de socialización" (pp. 30-31). Además, en ella se evidencia la unidad de lo social y lo individual, la relación entre comportamientos políticos individuales y fenómenos políticos grupales y sociales, donde la educación y experiencia de las personas, evidente en la participación política, resulta significativa.

En la determinación de la cultura política interviene todo un conjunto de factores que, en su unidad e interrelación, inciden de manera decisiva en su funcionamiento y desarrollo. Entre ellos se encuentran la estructura social, la educación, los procesos políticos, las relaciones políticas y el sistema político.

En tal sentido, el autor asume la definición de **cultura política** que la concibe como un sistema interactivo y dinámico de componentes cognitivo (nivel y carácter de conocimientos teóricos y prácticos acerca de la vida sociopolítica de la sociedad, la localidad, el centro laboral o de estudios), afectivo-emocional (sentimientos, tradiciones, estados de ánimo vinculados a la vida cotidiana de individuos y la sociedad), axiológico (conjunto de valores políticos que conforman un sistema íntegro y armónico que se interrelacionan y tributan unos a otros) y actitudinal-comportamental (apreciación, valoración y realización de acciones políticas que se manifiestan en la actitud y los comportamientos), portado por los



sujetos en relación con el poder político, en las dimensiones individual, grupal, comunitaria y social, tendentes a la reproducción o transformación del sistema político (Simón Rojas, 2004, p. 43).

Los componentes de la cultura política permiten comprender y prever la calidad de procesos relacionados con otras categorías, como socialización política, comportamiento político y participación política. A su vez, dichos componentes tienen determinada manifestación en las opiniones que espontáneamente emiten los individuos acerca de la política y especialmente lo político.

En tal sentido, la socialización política es el elemento enriquecedor de la cultura política, constituye “la influencia que sobre la persona ejercen la familia, el medio circundante y el sistema político; un proceso de asimilación por la persona de un determinado sistema de conocimientos, normas y valores que le permiten funcionar como miembro de la sociedad y, en base a eso, asumir un determinado comportamiento político; incluye, además, los procesos espontáneos que inciden en su formación” (Colectivo de autores, 1999, pp. 89-90).

El fin estratégico de la socialización política es producir consenso y apoyo ciudadano activo para mantener la estabilidad del sistema político o, en caso necesario, su cambio. Algunos la ven como la vía en que la sociedad trasmite su cultura política de generación en generación. El nivel de socialización de las personas es incorporado, por medio de actitudes y conductas, devenidas en comportamientos políticos que se aprecian en acciones políticas y en procesos de participación.

Hay quienes consideran que la socialización política es un proceso mediante el cual los individuos se apropian y asimilan elementos de la cultura política en la vida social. Otros avalan a los principales componentes de la cultura y la socialización como herramientas accesorias del Estado y como apoyo político, ya que mediante ellos se pueden regular comportamientos, en correspondencia con los objetivos del sistema político, garantizando así gobernabilidad y estabilidad política, sin que sea necesario el empleo de la fuerza.

En los comportamientos políticos del sujeto –individuos, grupos, sistemas u organizaciones–, encuentran concreción, objetivación y externalización los contenidos de los componentes cognitivo, afectivo-emocional, axiológico y especialmente el actitudinal-comportamental de la cultura política. El axiológico, por ejemplo, se manifiesta cuando los valores políticos, en mayor o menor grado, se reflejan en la conducta de las personas que, de diferentes maneras –una de ellas, a través de sus opiniones–, expresan principios, ideas y sentimientos que se ponen en evidencia también en las relaciones políticas. Entre estos principios se encuentran la participación, el sentido de justicia y de igualdad, el respeto a las libertades y los derechos políticos. Se incluyen, además, otros valores que caracterizan la identidad nacional, que ejercen una influencia esencial en la actividad política, como el patriotismo, el espíritu de sacrificio y el sentido de la unidad.

A modo de ejemplo, en opiniones estudiadas de jóvenes universitarios en un grupo de provincias cubanas, se apreció una tendencia a identificar el valor patriotismo con el amor a la familia, la tierra donde se nace, el barrio y los amigos, omitiendo sentimientos relacionados con valores políticos e históricos que defiende la nación. Se puso en evidencia determinados comportamientos políticos en ellos, producto de la influencia de la labor subversiva que despliega el gobierno de EE.UU. contra Cuba a través de las redes sociales digitales. Estos estudios contribuyeron, entre otras opciones, a orientar en el trabajo de educación, acciones integrales en la labor de educación cultural política hacia este grupo etario en sus universidades, en cuya consecución el profesor, que también es un agente social con las mismas vicisitudes y carencias que el estudiante, desempeña un papel de esencial importancia.



Lo anterior demuestra que los principales campos de interés en el estudio del comportamiento político resultan las influencias psicológicas y sociales en la conducta de los individuos, en este caso de los docentes, entre ellas la cultura política, que tiene en la socialización política, la ideología, las actitudes y las opiniones de las personas, elementos consustanciales; además, la relación de los individuos con los grupos a los que pertenecen; la actividad política (votaciones, toma de decisiones, liderazgos, entre otras); los medios de comunicación masiva; las redes sociales digitales; las relaciones entre conducta y sistema político; todo lo cual se pone de manifiesto en las actitudes de las personas.

En tal sentido, el autor asume comportamiento político como una reacción individual, grupal o institucional, descrita como la forma estable de conducirse el sujeto ante fenómenos y procesos que se operan en la sociedad, pudiendo ser positivo, negativo o de indiferencia; es la manera de proyectarse o controlarse la persona hacia otras instituciones, organizaciones, otros individuos, fenómenos, procesos y demás factores relacionados con el poder. O sea, es el rango de acciones o reacciones, opiniones y gestos más estables establecidos por un individuo, grupo, sistema u organización, en asociación con ellos mismos o con su entorno, en cualquier circunstancia, que se pone de manifiesto en las actitudes y la conducta.

Por su parte, la participación política se expresa en aquellas coaliciones, estructuras políticas y espacios que guardan una relación directa con el devenir de la sociedad. Implica una actitud y conducta políticas que llevan consigo la expresión de distintos mecanismos sociopsicológicos, la percepción, la toma de decisión y el aprendizaje.

La participación política se muestra en dos planos: *directa*, cuando el vínculo es inmediato, bien como líder o como involucrado en apoyo a ese líder e *indirecta*, que se aprecia desde varias perspectivas: cuando en determinados regímenes, en la búsqueda de participar, el individuo se ve obligado a hacerlo de forma clandestina; cuando la participación se expresa solo en momentos de la votación y el sujeto no se involucra en organizaciones o en otras estructuras de orden político; y, finalmente, en el abstencionismo, como expresión de no reconocer procesos fraudulentos o de ausencias de adecuados líderes.

Este tipo de participación muestra la conducta y, cuando es más estable, los comportamientos de los sujetos políticos. Se manifiesta de acuerdo a un determinado nivel; por ejemplo, se considera una *participación alta* cuando la persona o el grupo tienen una vida activa en el quehacer político y así es reconocido por otros. Es *media* cuando, aunque se participa, esta esfera no es el centro de las motivaciones y no siempre expresa una disciplina acorde a las demandas que las estructuras indican y es *baja* cuando, generalmente, está relacionada con algunas de las formas indirectas de participación anteriores.

En el caso de que la participación sea alta y directa, por lo general las personas comprenden mejor los procesos subyacentes a los hechos políticos que acontecen en la vida cotidiana y de ese modo están en mejores condiciones de lograr la adopción de decisiones y elecciones más apropiadas, así como de respaldar y mantener o no el sistema político y a sus dirigentes. En este sentido, la principal interrogante en un sistema en la transición al socialismo sería, ¿cómo lograr esta participación política?

La respuesta está muy vinculada a componentes de la cultura política y el adecuado programa de formación en dirigentes y en demás componentes de la sociedad en su conjunto, que incluye la promoción de procesos de educación, unido a la socialización, las actitudes, conductas y, como resultado de ellas, los comportamientos de los individuos en la sociedad.

Para que el directivo logre avances en la obtención de la cada vez más necesaria y consciente participación política del pueblo, como reflejo de su comportamiento político, debe desarrollar conscientemente, en su especialización, una educación en una cultura política que le permita comprender las causas de los fenómenos y sucesos en su localidad, desplegar adecuados incentivos, enviar mensajes



comunicativos claros que promuevan una opinión pública que llame al involucramiento; desarrollar un correcto proceso de liderazgo basado en el ejemplo personal y profundizar en mecanismos de toma de decisiones que tengan en cuenta la participación de la población.

El intercambio sistemático de opiniones sobre asuntos de interés sociopolítico por parte de la población en espacios públicos, influye de manera directa en la adquisición –por los opinantes– de otros contenidos, juicios y reflexiones en los que se refuerzan o degradan valores, principios, ideas, entre otros elementos de la comunicación política que aportan, a veces significativamente, al acervo cultural individual de grupos y de la sociedad. Se establece por ellos un proceso sistemático de valoración, comparación y aprendizaje, que después es compartido con otros. En este proceso intervienen también los niveles de educación socialización, los comportamientos y la participación de los individuos, grupos y la sociedad en su conjunto, que intercambian juicios de valor sobre la política y especialmente acerca de lo político.

El análisis realizado, demanda continuar profundizando en el estudio desde esta y otras aristas, considerando que en la transición al socialismo en Cuba existen mecanismos de dirección política cuyos medios y métodos se aplican de manera peculiar durante procesos de la actividad práctica de dirección, en este caso el estudio de las opiniones del pueblo que ameritan, en el actual contexto sociopolítico, la necesidad de la utilización de medios de enseñanza y de educación, de manera que proporcionen conocimientos, experiencias y formen sentimientos que se transformen en actitudes, conductas y comportamientos políticos, consustanciales a la elevación de una cultura general y especialmente política de las personas para comprender la realidad objetiva y asumir una posición política.

En Cuba es apreciable el elevado nivel de cultura política, formado durante más de 60 años, a partir de 1959, en cumplimiento de estrategias trazadas por su líder. En sentido general, esto ha permitido desarrollar una capacidad ideológica en el pueblo, que se refleja en sus opiniones, por medio de las cuales emite cotidianamente valoraciones acerca de elementos de la vida económica, política y social de la localidad, el territorio o del país, así como sobre la gestión del poder y la toma de decisiones; en su interés por la información política, a la vez que participa en la producción, reproducción y difusión de valores y modos de vida. Pero esta realidad se ha ido deteriorando en los últimos años, a partir de vivir una pandemia que paralizó todos los procesos sociales y económicos que han conducido a una crisis cuyas consecuencias influyen desfavorablemente en la educación en una cultura general de la población. A lo anterior se une la fuerte influencia de la actividad subversiva dirigida a sectores estratégicos de la sociedad por medio de las redes sociales digitales.

Los aspectos abordados en esta reflexión vinculan integralmente los procesos políticos de la socialización, el comportamiento y la participación a los componentes de la cultura política y a la actividad práctica social de dirección, educación y formación de los individuos, especialmente los cuadros políticos.

Estas interrelaciones no siempre son debidamente apreciadas ni comprendidas por quienes asumen el rol dirigente, lo que demuestra carencias de una adecuada cultura política para la actividad de dirección y trae como resultado ineficiencias y deficiencias que luego se reflejan en errores de procedimiento, pobres resultados y el consecuente detrimento de competencias profesionales y políticas de los cuadros de dirección, lo que se traduce luego en la pérdida de confianza por el pueblo en su gestión.

El rol de la educación y especialmente del Sistema de Escuelas Políticas en la formación del dirigente para la dirección política de la sociedad, que tiene antecedentes en la labor de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, es esencial, pero su formación no puede ser patrimonio de una escuela; el dirigente se prepara, forma y forja en la acción antes, durante y después de su paso por las escuelas en que recibe



instrucción, teoría y práctica para la acción. En ello desempeña un papel decisivo el nivel de cultura general y política que adquiriera en la experiencia práctica social y en la propia superación posgraduada.

En tal sentido, es imprescindible una estrategia clara que integre planes y acciones para la educación y formación sistemáticas de la población, desde el individuo, en una cultura general integral y especialmente política, que le posibilite comprender y asumir actitudes, conductas y comportamientos políticos en aras de defender el desarrollo y sostenimiento del poder.

Referencias bibliográficas

- Barreiro, A. R. (2000). *Polémicas y problemas en torno al hombre, el combatiente y su cultura*. Academia de las FAR General Máximo Gómez.
- Cabrera, C. (2001). *Cultura política en jóvenes estudiantes de la Universidad de La Habana*. Facultad de Filosofía e Historia. Universidad de La Habana.
- Colectivo de autores. (1999). *Teoría Sociopolítica. Selección de temas*. (Ministerio de Educación Superior) Félix Varela.
- Fung, T. (1997). *Ciencia Política: Indagaciones desde Cuba*. Félix Varela.
- Gallardo, H. (1989). *Elementos de política en América Latina*. Ecuménistae Investigaciones.
- Hernández, R. (1994). *La sociedad civil y sus alrededores*. En La Gaceta de Cuba # 1.
- Machado, D. L. (2009). *Cultura Política en Cuba*. Casa Editora Abril.
- Rodríguez, C. (2021). *Referentes epistémicos para el desarrollo del área del conocimiento científico "Dirección Política de la Sociedad. Versión 6.0"*. La Habana: Escuela Superior del PCC Nico López.
- Rojas, J. S. (2004). *La Cultura Política cubana, su especificidad y dimensión. Tesis al Grado de Doctor en Ciencias Políticas*. Cátedra de Ciencia Política. Academia de las FAR. General Máximo Gómez.

Declaración de conflicto de interés y conflictos éticos

Los autores declaramos que este manuscrito es original, no contiene elementos clasificados ni restringidos para su divulgación ni para la institución en la que se realizó y no han sido publicados con anterioridad, ni están siendo sometidos a la valoración de otra editorial.

Los autores somos responsables del contenido recogido en el artículo y en él no existen plagios, conflictos de interés ni éticos.

Contribuciones de los autores

MSc. Ernesto Campos Cárdenas: Redacción del artículo, fundamentos teóricos, diseño de la metodología, elaboración de los fundamentos.

